...libros no tiene mucho que ver con lo que era la situación real y efectiva. Es decir, que el que un libro se publique no quiere decir que ese libro sea conocido, y mucho menos que tenga vigencia social. Si ustedes, por ejemplo, piensan en lo que es más fácil de comprobar, piensan ustedes en el presente, en nuestra época, verán ustedes, por ejemplo, cómo libros incluso de enorme importancia y que han resultado muy famosos en su momento, han sido prácticamente desconocidos durante muchos años. Yo recuerdo cuando, la única vez que yo he estado con Heidegger, en una década que se organizó en Normandía, en el Château de Sérisy, el año 55, hubo una reunión de Heidegger con un grupo de filósofos europeos de varios países. Y alguien dijo, un francés, dijo, bueno, en Francia, no se conoció a Heidegger.

en realidad hasta 1943, hasta que Sartre publicó Lettres de Néant, yo tuve un momento de asombro, literalmente de asombro, porque yo había leído Seinenszeit el año 34. No lo leía antes porque tenía 20 años, y era improbable, era el libro antes de los 20 años. Y concretamente Ortega habló de él el 28. El año 28 hay una nota en un ensayo de Ortega en que dice sobre este tema finas verdades y finos errores en el libro reciente de Heidegger, Seinenszeit. Es decir, al año siguiente de la publicación. Pero en Francia no se conocía hasta el año 43. En Francia se ha tardado en conocer, por ejemplo, a Husserl, larguísimo tiempo. En realidad hasta que pronunció en... En Francia las conferencias...

que se publicaron con el título de Meditaciones Cartesianas, apenas había penetrado en Francia. No digamos si se tratara de libros españoles que tardan mucho tiempo en ser conocidos, con la excepción, y porque fue un momento muy favorable, la excepción del conocimiento de Ortega, que fue muy temprano, o relativamente temprano, porque en los años veintitantos fue una época de gran porosidad intelectual en que se conoció el pensamiento de unos países en otros con una extraña rapidez. Eso es un fenómeno muy interesante y que después no ha vuelto a ocurrir. La comunicación entre países se ha obliterado considerablemente. De modo que esto les da a ustedes una idea de que hay que rectificar la imagen habitual que tenemos según la fama posterior, y considerando la fecha de aparición de los libros, esto no tiene que ver nada con los efectos sociales y con que realmente se constituya un estado de...

de opinión, que los conozca y se parta de la filosofía que está escrita, pero no ha sido leída o no ha sido adecuadamente interpretada. Pero hoy voy a volver al tema de la relación de Ortega con España, lo que él llamó la interpretación española del mundo. Ortega, me parece que es del año 8, emplea esta frase, dice, queremos la interpretación española del mundo. Bueno, vamos a tratar de aclarar qué quiere decir esto y qué es lo que dice Ortega. Si ustedes piensan en la historia del pensamiento europeo, hay que señalar un hecho capital, absolutamente capital, y es que todo el pensamiento europeo durante siglos se escribe en latín. Es decir, que la filosofía medieval, y todavía... La filosofía del reglacimiento en su máxima...

parte, concretamente el humanismo, se escribe en latín. Y por tanto no tiene un carácter nacional. En la Edad Media además no había naciones, había otras cosas que no eran naciones. Desde el Renacimiento hay naciones. Pero en todo caso no tenía carácter nacional ni carácter local, sino que era una unidad de pensamiento. Ustedes saben además, por ejemplo, que los maestros de las universidades medievales se trasladaban de unas a otras. Casi todos enseñaban en diversas universidades de varios países. Enseñaban en

Oxford, o en Bolonia, o en París, o en Nápoles, o en Salamanca. Y frecuentemente los estudiantes seguían a un maestro. Había una cierta transhumancia. El pastor con sus orejas intelectuales se trasladaba como en la mesta. Esto es un carácter muy importante. Pero en todo caso los libros se escribían, las lecciones se daban en...

latín y por consiguiente con una unidad lingüística había una comunidad lingüística que superaba el aislamiento político social de las unidades en que europa estaba dividida innumerables unidades naturalmente europa estaba muy fragmentada y entonces el pensamiento filosófico o teológico no estaba ligado a una lengua viva el latino era una lengua enteramente muerta en una segunda lengua hay que tratar de representarse la función del latín en la edad media o todavía en el nacimiento y hasta el siglo 17 era la segunda lengua la lengua intelectual cuando el hombre europeo se ponía en una tesitura intelectual hablaba latín y entendía en latín pero esto no era una lengua viva era una lengua viva era una lengua viva era una lengua viva era una lengua naturalmente lo despojaba de su condición nacional por lo menos en cierta medida

Hablar de un pensamiento nacional quiere decir primariamente un pensamiento ligado a una lengua. Esto es lo que quiere decir. Y no se entiende plenamente ninguna forma de pensamiento si no se la piensa en la lengua propia. Hay una situación muy paradójica. Si ustedes toman una obra de pensamiento escrita en una lengua extranjera o en una lengua antigua, una lengua clásica, si ustedes no son capaces de leer esa obra en su lengua original, no la entenderán nunca plenamente. No digo que no la entiendan, pero plenamente no. Si ustedes no pueden leer Aristóteles en griego, o no leen ustedes a San Agustín en latín, o no leen ustedes a Kant en alemán, o a Heidegger, o a Locke en inglés, no lo entenderán plenamente. Subrayo el adverbio.

Pero por otra parte, si ustedes no lo piensan o lo repiensan en español, no lo habrán asimilado del todo. Quedará en definitiva ese pensamiento como un cuerpo extraño. Tal vez entendido hermenéuticamente en su profundidad, pero aislado del conjunto de su propia cultura, de su propio pensamiento. La situación, por tanto, es muy paradójica. Es menester entender la obra en su lengua original, pero es fundamental repensarla en la lengua propia. Solamente cuando se piensa en español, en el caso nuestro, o respectivamente en otras lenguas, se posee de verdad esa forma de pensamiento. Cuando ustedes vean un libro que trata de filosofía y que está lleno de palabras en inglés o en alemán, o en griego en su caso, y que está lleno de palabras sin traducir, si están las palabras en su lengua. Y además, interpretadas, no hay problema. Y además se debe hacer, lo demás es una pedantería.

más que cuando ustedes vean un libro alemán lleno de Dasein, de Inderwelssein, de Gewandis, y no se traduce, esto quiere decir que el autor no posee esa obra, no la ha incorporado a su propio pensamiento español. En ese sentido, por tanto, la lengua es capital, porque la lengua es la primera interpretación de la realidad. Antes que toda teoría, antes que toda doctrina. El que quiere pensar filosóficamente de verdad, desde su radicalidad, para saber a qué tenerse, tiene que pensar en español. En español no se había pensado, muy poco, o se había pensado, pero no filosóficamente. Este es un hecho capital. La filosofía se había hecho en español. ¿Qué es lo que se llama filosofía?

mínimamente desde el siglo XVIII, antes no, y de una manera muy poco creadora. Lo que ocurre es que durante mucho tiempo tenían mucha más importancia las creencias que las

ideas. La tienen siempre. En cualquier tiempo las ideas son menos graves, menos profundas, menos importantes en la vida humana que las creencias. Pero esta situación va cambiando y especialmente el siglo XVIII vive ya de ideas en una proporción altísima. Es precisamente la época en que las ideas tienen una influencia mucho mayor que en otras épocas. Tienen más fuerza, no son mejores ideas, ni son más claras, ni son más verdaderas, son más fuertes. Es un adjetivo que parece poco propio de las ideas, pero es el que corresponde a las ideas en el siglo XVIII. Entonces resulta que hasta ese momento no se ha sentido demasiado el que se ha pensado poco en español. Porque se vivía primariamente de creencias. El pensamiento...

En Italia, se formula en italiano desde relativamente temprano, desde el Renacimiento, desde el siglo XVI, en francés ya con Montaigne, sobre todo plenamente con Descartes, a mediados del siglo final de la primera mitad del siglo XVII. En Inglaterra alternan, en Bacon, en Hobbes, alternan las obras latinas y las obras francesas o inglesas. Pero la parte más sustancial y más creadora del pensamiento de Descartes y de Hobbes se hace en francés o en inglés y ahí se realiza el acceso de Inglaterra a una forma de pensamiento nacional, mientras que la escolástica inglesa, que en definitiva... Es más importante que la filosofía del Renacimiento. Es evidente que un hombre como Duns Scotto o como Ockham, como cabezas filosóficas, eran superiores a los filósofos.

otros ingleses del siglo XVII y XVIII, sin duda ninguna, pero eran menos ingleses, es decir, formaban parte del pensamiento escolástico europeo. No tenían un carácter específicamente inglés, o se puede descubrir ciertas vetas de pensamiento característico inglés, pero no es el ingreso de Inglaterra en una cierta forma de pensamiento. En Alemania esto no ocurre con un antecedente aislado que es el maestro de Keap, de la Edad Media, pero en realidad hasta ya muy entrado el siglo XVIII no se produce la autorización del alemán como lengua filosófica, lo hace primero Wolf, en un pensamiento muy poco original, muy dependiente de Leibniz, el cual escribe en latín o en francés, en alemán no hay más que unas cuantas cartas, no muy importantes, también hay cartas en inglés, escribí también en inglés, hasta Wolf. Pero primero, y luego ya plenamente Kant, no hay un pensamiento.

filosófico en alemán pero en españa esto ocurre más tarde pero no tenía demasiada importancia el mundo hispánico porque no hay que olvidar américa naturalmente el mundo hispánico había vivido primariamente de creencias y por tanto no había echado de menos en un grado agudo la ausencia de un pensamiento filosófico en lengua española esto explicaría un hecho que me parece muy importante que conviene subrayar y es que hasta fines del siglo 18 no hay ninguna inferioridad por ejemplo del mundo hispánico americano respecto del mundo anglosajón americano no hay ninguna inferioridad de américa hispánica respecto de los eeuu las colonias inglesas anteriores o desde la interior de la nación de los estados unidos o desde la interior de la nación independencia los estados

Unidos o el Canadá, hasta 1800 o incluso un poco después, en absoluto, ni demográficamente, ni desde el punto de vista del urbanismo, ni desde el punto de vista de la cultura, de las universidades, en ningún sentido hay la menor inferioridad. La inferioridad viene después, viene cuando con la independencia se produce la fragmentación, el aislamiento de ese mundo hispánico y cuando por otra parte se empieza a vivir más desde ideas y entonces falta precisamente el pensamiento estrictamente teórico en español. Ahí es donde se hace sentir la deficiencia radical de un pensamiento hecho desde la propia

situación, desde la instalación propia en la lengua. Y esto explicaría cómo la inferioridad de Hispanoamérica y de España se producen justamente desde comienzos del siglo XIX. Y no antes.

Pero entonces sí ocurre. ¿Por qué? Porque no hay una filosofía creadora, porque los filósofos españoles del siglo XIX son sumamente modestos, no muy creadores, y porque además, por un azar, en fin, que es quizá un poco más que un azar, los clausistas fueron muy malos escritores. Es decir, no tuvieron la capacidad de recrear en español adecuadamente el pensamiento alemán.

con el cual se familiarizan y que tratan de importar. San del Río y sus sucesores tenían muy pocas dotes literarias. Y si ustedes leen, por ejemplo, cualquier libro de San del Río, vale la pena leerlo porque es importante y porque es interesante, pero chocarán ustedes con la premiosidad de la expresión, con el uso de una terminología muy abstrusa, con la falta de atractivo literario y con la resistencia a pensar en fórmulas adecuadamente españolas desde la instalación lingüística española, una filosofía que queda siempre en definitiva como un cuerpo extraño mal asimilado. Esto es capital, esto es absolutamente fundamental. En este sentido, es forzoso el hacer la interpretación española de la realidad, lo cual quiere decir la interpretación desde la instalación lingüística española. No se trata de nacionalismo, no se trata de ideas españolas. Esto es ridículo. Ni ideas francesas, ni ideas alemanas. Es evidente que...

que Europa ha vivido de ideas europeas, que se apoyan, por supuesto, en la cultura grecorromana. Y hoy habría que hablar de Occidente. Evidentemente la participación de América en el pensamiento es sumamente importante, ahora en este momento probablemente más importante que la europea incluso, pero en todo caso muy importante hace ya mucho tiempo, y por consiguiente no se podría uno limitar a Europa. Pero en fin, si consideramos la situación del siglo pasado, habría que hablar de Europa. No se puede vivir de ideas nacionales de ninguna nación, y justamente uno de los grandes fallos del pensamiento alemán fue el que por su densidad y por su valor, los alemanes hicieron el intento de vivir de ideas alemanas, lo cual es absurdo. Y a última hora esto introdujo un elemento de provincianismo y de anacronismo en el pensamiento alemán, y en los demás no digamos, mucho más todavía. Y entonces no se trata por tanto de decir ideas españolas. Las ideas españolas son la versión española de ideas que se originan.

que se giran en otro sitio, o tal vez en varios, y que tienen una vida propia enriqueciéndose al pasar de un país a otro y de una lengua a otra. Pero a último aro se trata de la formulación de que cada idea quede albergada en un sistema de ideas vivas. ¿Recuerdan ustedes la idea de que lo que la universidad tiene que transmitir es el sistema de ideas vivas, desde las cuales vive efectivamente el hombre de una época? Pues bien, la conexión de una idea con la totalidad de la vida humana no se puede realizar plenamente más que desde una lengua. Solamente en la propia lengua una filosofía es plenamente significativa y por tanto plenamente inteligible. En este sentido, y sólo en este sentido, se puede hablar de filosofía española o de filosofía alemana o de filosofía francesa o de filosofía inglesa. Solamente en este sentido, no en el sentido de que haya ideas españolas o alemanas o francesas. Al mismo modo, cuando se habla, por ejemplo, de filosofía cristiana, ¿qué quiere decir esto?

A mi juicio quiere decir una cosa solo, controlable, la filosofía de los cristianos en cuanto tales. Es decir, si un cristiano se pone a filosofar, la situación general, vital, que consiste en ser cristiano, lo hará pensar de cierta manera, quiero decir, lo hará detenerse en ciertos temas, interesarse por ciertos temas, que de otro modo tal vez no entrarían en el área de su reflexión. Si el cristiano se pone a filosofar, tomar por tanto una perspectiva que está condicionada por su condición de cristiano, el cristianismo funcionaría por consiguiente como un principio heurístico, como un principio de descubrimiento, y nada más. No se trata de que la filosofía sea de contenido cristiano o de que haya una filosofía cristiana. Toda filosofía hecha por un cristiano en cuanto tal sería en este sentido cristiano, y nada más que en este sentido. Lo mismo diríamos de la versión...

La filosofía española es la filosofía nacional del pensamiento. Una filosofía española quiere decir una filosofía que un español entiende plenamente y que por tanto está formulada en español y está pensada desde el conjunto de las formas de instalación intelectual en que el español vive. Nada más que esto. Lo cual excluye todo nacionalismo y excluye todo provincianismo. Y además remite del modo más directo a la filosofía que se hace en el mundo en cada instante o que se ha hecho en el pasado. Cuya posesión es condición inexcusable para que pueda haber realmente una filosofía española digna de este nombre. O quien dice española dice francesa o alemana o inglesa o lo que ustedes quieran. Y esta es la situación. Y con esta situación se encuentra Ortega. ¿Saben ustedes que un tema que se había arrastrado largamente, en definitiva, tiene una primera versión?

durante la ilustración del siglo XVIII, pero después aparece ya con la generación anterior a la del 98, y plenamente en la generación del 98 es el tema de la europeización. Ese tema de la europeización que Unamuno lleva a su extremo, por ejemplo, Unamuno considera que hay que abrir España a todos los vientos, que únicamente comprenderán verdaderamente España los españoles europeizados, que no hay que temer que se disipen las esencias españolas por estar España abierta, al contrario. Él es un paladín total de la apertura de España y de su radical europeización, frente al punto de vista de ganímicos. Ganivet, por ejemplo, dice algo muy expresivo.

Nuevamente, dice aquí, una restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte y por donde hoy espera que ha de venir la salvación. Y en cada una de esas puertas no pondremos un título dantesco, un rótulo dantesco que diga, laxate oñi esperanza, sino este otro más consolador, más humano, muy profundamente humano, imitado de San Agustín, noli foras ire, in interiori hispani habitat veritas. Claro, Ortega piensa...

más o menos lo contrario. Y Unamuno inicialmente también. Lo que pasa con Unamuno es que Unamuno era discrepante por definición y casi por profesión. Y cuando convenció a los demás españoles de su europeización, entonces no estaba ya conforme con estar de acuerdo con los demás y entonces cambió. Y entonces habló del europeísmo de un modo desdeñoso y ahí viene precisamente su relativa ruptura con Ortega. Ortega fue más consecuente. Ortega opina lo contrario. Opina Ortega que lo que le pasó a España no fue que se desparramó y perdió su espíritu. Piensa que su espíritu se comprometió gravemente cuando se cerró en sí misma, cuando no quiso saber lo que pasaba afuera, cuando se

produjo lo que había de llamar más tarde la tibetanización de España. Y precisamente Ortega advertencia. Y también advertencia que no se le puede echar la culpa a la contrarreforma. La contrarreforma no.

no le sentó nada mal a Francia, por ejemplo. Le sentó mal a España. Y le sentó mal a España no por lo que tenía de contrarreforma, sino por lo que tenía de cerrazón, de angostamiento. Es curioso que Valera había empleado una imagen muy parecida anteriormente, había hablado de la muralla de la China, de que se rodea España en el siglo XVII, y Ortega habla luego de la tibetanización de España en tiempos de Felipe IV. Es decir, es justamente el aislamiento, es el hacer una muralla o aislarse al estilo tibetano, es precisamente el no dejar que penetren los vientos exteriores y tratar de conservar como una especie de redoma el espíritu nacional. Eso es lo que hace que el espíritu se disipe. Y en ese sentido, Ortega propone un tipo de europeización bastante diferente de la europeización que propone el 98. Porque no se trata...

de imitar a los demás europeos. Al contrario, dice Ortega, si no hemos hecho más que imitarlos. Si por la castiza gaceta ha estado pasando toda la legislación europea, muy sobre todo francesa. Si estamos afrancesados y anglizados y italianizados y alemanizados. Esta es la cuestión. Si eso que se llama casticismo casi siempre es al contrario, algo tomado desde fuera. Esto es un fenómeno muy interesante. Las cosas que parecen más castitas y más propias de un país suelen ser extranjeras y recientes. Esto es muy curioso. Hay un ejemplo que es de los más salientes, que es el famoso motín de esquilache, el de las capas y los sombreros, el año 1766. Todos conocen la historia. Los gobernantes ilustrados de Carlos III, europeizantes, encuentran que la manera de vestir del pueblo de Madrid, digamos lo que ahora se llamaría centífera,

con esas capas largas y esos grandes sombreros chambergos, y entonces mandan, como ustedes saben, la historia es bien conocida, mandan que se corten las capas, más o menos un palmo, y que los sombreros se conviertan en tricornios, en sombreros de tres picos, esos sombreros de grandes alas, anchas. Entonces mandó el bando del ministro Esquilache, don Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, italiano, ministro italiano, manda que un equipo formado por un sastre y dos guardias, recorra las calles de Madrid, en aquellos grupos, y cuando encuentra a un madrileño con capa larga y sombrero chambergo, lo hace entrar en un portal y el sastre le corta un palmo, más o menos de la capa, y le da unas puntadas al ala, a la anchísima ala del sombrero, convirtiéndolo en tricornio. Esto naturalmente pasaba cuando era un madrileño, pero cuando en vez de un madrileño eran diez, la situación se invertía, y le pegaban la gran paliza al sastre y a los guardias.

Y este fue el motín de Esquilache que tuvo gran importancia y fue muy interesante. Y que tiene muchas enseñanzas. Yo he aprendido más historia del XVIII y en general historia estudiando un poco el motín de Esquilache que leyendo muchos libros. Pero lo curioso del caso, y esto Ortega lo observó, es que ese sombrero chambergo tan español, tan absolutamente madrileño, el nombre chambergo es un poco raro, ¿no? No parece muy castizo. No, viene del nombre de Schomberg. Y Schomberg era un general austriaco que mandó una guardia que fue muy mal recibida en tiempos de Carlos II. Y estos llevaban unos sombreros a la Schomberg que se llamaron chambergos. Es decir, que ese sombrero tan absolutamente madrileño, resulta que era un sombrero extranjero importado en España con

grandes protestas a fines del siglo XVII, del siglo XIX. Y es un sombrero anterior. Casi siempre es algo reciente y algo extranjero.

si hay algo más madrideño y más castizo que Xotis. Xotis, naturalmente. Pero esa palabra Xotis es muy rara, ¿no? Tan rara que Xotis es Xotis. Y Xotis quiere decir escocés, pero dicho en alemán. Es la forma alemana de la palabra escocés. De modo que es una danza escocesa importada de Alemania. Como ven ustedes, lo más madrideño del mundo. Y el barrio de Chamberí. Chamberí es naturalmente chamberí. Que tampoco es especialmente madrideño. Esto pasa casi siempre. Yo recuerdo la impresión que tuve, muy fuerte impresión. En el Cusco, en mitad de los Andes, a 3.300 metros de altitud, ver unas danzas indias, son de la quena, la flauta primitiva de los quechuas. Pero los trajes que llevaban... eran una ligera modificación de los trajes de corte.

virreinal del siglo XVIII. Es decir que estos indios quechuas vestían una ligera modificación de la ropa que llevaba el virrey Amat y la perricholi. No era muy quechua, ¿no? Que digamos, era español cortesano del XVIII. Esto es sumamente importante y es muy característico. Entonces resulta que en España se han estado importando constantemente cosas extranjeras. Pero Ortega piensa que España es Europa. Es absolutamente Europa. Lo que no es es Francia. Ni Alemania, ni Inglaterra, ni Italia. Ya están ahí. Y hay una de cada... y basta con una. Por tanto España no tiene que ser... Una segunda Alemania o una segunda Francia.

Tiene que ser España, pero justamente España en cuanto pieza esencial de Europa. Es decir, la europeización de Ortega consiste en ponerse a la altura de Europa, a la altura que España había perdido, pero justamente desde una perspectiva española. Europa es la ciencia, dice Ortega, y España es la inconsciencia. Es pueblo de leyendas y sin historia. Hay un nivel que es el de la ciencia, en todo sentido, y ese nivel hay que alcanzarlo, y hay que hacer historia. Los españoles no conocemos nuestra historia, seguimos sin conocerla. Aunque se ha avanzado mucho, bueno, se ha avanzado y se ha retrocedido. Porque el olvido de la historia española en los últimos años es absolutamente pavoroso. Hay libros de historia mejores que los de los años 80.

que antes, ahí está en los libros, pero es que la historia no tiene que estar en los libros, tiene que estar en las mentes, tiene que estar en las vidas de los individuos. Los españoles de hoy poseen lamentablemente poco su historia. Hagan ustedes examen de conciencia, yo no les voy a hacer examen, pero hagan ustedes, hagan ustedes examen de conciencia, piensen ustedes hasta qué punto están en claro o no respecto de nuestra propia historia. ¿Cómo sería posible, por ejemplo, que se exhibiera ahora por motivos políticos, a veces por motivos autonomistas, esa historia ficción a la cual están dedicados tantos españoles? Que están inventando un pasado que jamás ha existido. En medio de una especie de impunidad general que nace de la ignorancia. Porque si no hubiera esa ignorancia, evidentemente no se podrían decir las cosas que se dicen. Porque siempre habría alguien que diría, pero bueno, oiga, por favor, ¿cómo quiere usted que yo admita esto? Si es notorio que las cosas fueron de otro modo.

la gente no sabe bien y no se atreve no se atreve, tal vez tiene la sospecha de que es ciencia ficción o historia ficción pero no se atreve a decirlo, porque no está muy segura porque quién sabe, a lo mejor resulta que es así, como este señor dice, que está inventando

la historia en este momento pero en conjunto la historia ha sido construida por los historiadores en una proporción muy alta es evidente que desde Menem de Espiral por una parte y así en Palacios por otra y todas sus escuelas, la historia española se ha construido con una perfección incomparablemente mayor hoy no se puede decir España es un país de leyendas sin historia, pero la posesión de esa historia es muy deficiente pero en todo caso lo que Ortega quiere es justamente ponerse al nivel de la ciencia pero para hacerla desde nuestro punto de vista para agregar justamente a Europa

Europa, lo que le estaba faltando, Europa estaba incompleta porque España estaba por debajo de sí misma, porque España no había contribuido en la medida necesaria y con el alcance necesario a la construcción de una Europa total, de una Europa integral. ¿Qué pasa? Admiértanos ustedes que no solo España, nosotros tenemos siempre la idea de que España es un país marginal, anormal o retrasado porque comparamos España con los dos o tres países europeos que en cada momento están realmente en vanguardia o dan una versión más plena del europeo, pero y todos los demás. Es que Europa es muy grande. Por ejemplo, a fines del siglo pasado se piensa primariamente en Francia, Inglaterra, Alemania. O quizá Alemania, Francia, Inglaterra, tal vez en este orden. Pero Europa es mucho más. Lo que se dice de España se podría decir más o menos de la mayor parte de los países de Europa, que tampoco estaban en plenitud en estos órdenes.

donde se hace creadoramente el pensamiento. Y luego es curioso cómo se olvida, por ejemplo, piensen ustedes en un caso muy interesante, que es el caso de Austria. Austria tiene una forma de pensamiento dentro de la lengua alemana, pero con peculiaridades muy claras. Y Francia, Austria es un país muy creador. En los últimos años del siglo XIX y en los primeros 20 años del siglo XX. Y sin embargo no queda clara la personalidad del austriaco. Que los austriacos sienten con bastante agudeza, aunque están dentro del mundo germánico. Es decir, que habría que, cuando se dice hay que germanizarlos, hay que considerarlo como algo germánico, los austriacos podrían decir, bueno, empiecen ustedes los alemanes. Alemanes también tienen que germanizarse y tienen que considerarse como parte del mundo germánico. No como el mundo germánico como tal.

con él, es una parte de él. Esto es un problema que suele oscurecerse. Pero en todo caso, evidentemente España en cierto periodo no ha contribuido adecuadamente a la formación de lo que se llama la ciencia europea en el sentido moderno, en el sentido que esta palabra tiene a fines del siglo pasado o comienzos de este siglo y esto es urgente. Por tanto, Europa significa para Ortega un nivel, significa una exigencia y un punto de vista. Y nada más. Cuando Ortega dice, vimos claro desde el comienzo que España era el problema y Europa la solución. Quiere decir que es benester plantear el problema de España desde el nivel europeo y no marginalmente.

No es huyéndose. Pero, por otra parte, España es una posibilidad europea. Es menester completar Europa con España. Es menester agregar a las grandes interpretaciones intelectuales de otros países de Europa la española. En otros términos, la europeización que Ortega pide no es imitativa. Al contrario. Al contrario, es creadora. Es una llamada a la autenticidad. Esto fue obsesión en el pensamiento de Ortega. Cuando viene la República del año 31, uno de los artículos que escribe Ortega pocas semanas después, da como consigna no imitar. No imitar.

pero desde el nivel objetivamente alcanzado, no segregándose. Dirán ustedes, esto es un poco más difícil. Claro, lo fácil es imitar o desentenderse, cerrar los ojos, no enterarse. Entonces sale algo céntribero, en el mal sentido de la palabra. Sale una forma cualquiera de primitivismo. Para poder ser original hay que conocer lo demás. El que no conoce el pensamiento francés o alemán o inglés o el pensamiento clásico, lo repetirá. Después de vueltas y revueltas llegará a donde ya habían llegado otros. Probablemente peor y a destiempo. Hay que conocer justamente qué es lo que se ha hecho, qué es lo que se piensa en el mundo. No para repetirlo, no para quedarse ahí, sino para llegar a un pensamiento propio que tenga en cuenta ese. Y no para repetirlo, sino para llegar a un pensamiento propio que tenga en cuenta ese. Exterior.

que lo incluya, que lo lleve dentro y por tanto vaya más allá. Esto es lo que quiere decir, queremos la interpretación española del mundo. Por tanto, nada que se parezca a un nacionalismo. Ortega dice en estas épocas, me parece que hacia el año 8 o 10, dice todo nacionalismo merece exquisito desprecio. Es una expresión muy dura que emplea el Ortega joven. No nos invita por tanto a ser nacionalistas, nos invita a ser nosotros, a ser españoles, lo cual quiere decir ser europeos. Justamente a ser europeos de la versión española, de la forma española, que es tan europea como las demás, pero irreductible a las demás, porque es única. Que es justamente lo que le ocurre a cualquiera de los grandes países, que son las grandes versiones en que se realiza lo europeo. Lo interesante es que Europa...

Europa no es un continente homogéneo. Europa es un continente compuesto de voces diferentes, originales y que se tienen en cuenta unas a otras. O piensen ustedes en una situación que es muy delicada, la situación de la lengua. El fenómeno lingüístico es de gran importancia. Las lenguas europeas han nacido juntas y han vivido juntas. No cabe un separatismo de una lengua europea, porque entonces queda privada de sus raíces. Es decir, las lenguas europeas han vivido en diálogo unas con otras, contándolas con otras. Han dialogado precisamente, como tales, incluso como tales lenguas. Están llenas de préstamos mutuos, están llenas de cambios de formas, de influencias literarias. ¿Qué es lo que se llama el fenómeno lingüístico?

El que una lengua pretendiera desentenderse de las demás, ignorarlas, sería una forma de empobrecimiento de ella misma. Pero naturalmente cada una tiene su propia musicalidad, su propia tesitura, su propia forma de instalación. La realidad es vivida en una lengua. Me parece muy importante, yo he insistido en esto en otras ocasiones, el que no solamente se habla en español, es que se vive en español. La realidad humana se realiza, se ejecuta justamente en una lengua porque el hombre es un animal locuente, es un animal parlante. Por consiguiente la vida humana entera, no solo lo que se dice, todo lo que se vive, se vive en español. Y lo que se calla también, nos callamos en español. Cuando nos callamos, nos callamos en español. Este es el problema, es completamente diferente de callarse en alemán o callarse en inglés.

Hay, por tanto, como una instalación, pero esa instalación no es excluyente. Por esto, el dominio de la lengua propia es mucho más perfecto cuando se conocen las demás. El hombre que lee y habla otras lenguas es el que propiamente tiene una instalación plena en la suya propia. Es muy difícil dominar perfectamente el español si no se sabe más que el español. Precisamente el español se constituye como tal entre las demás lenguas europeas y con ellas. Y hay un hecho notorio que es que el que comete galicismos o anglicismos es

siempre el que no sabe bien francés o inglés. El que no sabe bien no comete nunca. El que sabe bien lenguas extranjeras no las mezcla con la propia. Eso lo hace el que sabe mal. El que sabe mal español y sabe mal los demás.

otras lenguas. Este es un fenómeno sumamente claro. Hagan ustedes, por ejemplo, el experimento de leer la prosa de cualquier escritor español, por ejemplo, que realmente sepa bien unas cuantas lenguas. Verán ustedes cómo no hay extranjerismos en su obra, cómo tiene una prosa española absolutamente española y absolutamente límpida. El que no sabe las lenguas extranjeras es el que llena de extranjerismos su prosa española, precisamente porque no las conoce. Bueno, esto se podría generalizar. Se podría generalizar al pensamiento y se podría generalizar a la vida entera. El que no acaba de ser español es el que intenta ser solamente español y se retrae. Claro, esto quiere decir algo muy importante. Quiere decir que para Ortega... La preocupación...

nacional es inseparable de la teoría no olviden ustedes que el primer libro de Ortega es Meditaciones del Quijote un libro en el cual formula y no por casualidad la teoría de la vida humana como circunstancial es en este libro donde Ortega dice yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo es la justificación teórica del patriotismo el hombre no puede ser de ninguna parte ni cosmopolita el cosmopolitismo es una manera deficiente de ser el hombre tiene que ser de alguna parte, tiene que ser circunstancial pero la circunstancia no termina alrededor, no es lo más próximo tiene planos próximos, tiene planos medios tiene planos lejanos y hasta remotos por tanto el que es español no quiere decir que es solo español quiere decir que vive la realidad desde España es el punto de vista

Es la perspectiva española, que incluye lo demás. Pero entonces, naturalmente, la exigencia de rigor teórico obliga a saber a qué atenerse. Ortega insiste en que la forma suprema del conocimiento es lo que en español se dice saber a qué atenerse. No es tener ciertas informaciones. Es saber qué hacer. Es saber qué pensar. Es saber dónde estamos. Un problema no es algo que yo no conozco. Hay infinitas cosas que yo no conozco, pero no son problemas. ¿Cuánto tiempo viven, por término medio, los equinodermos? Pues no lo sé. Pero evidentemente yo no lo sé.

necesito saberlo. Yo vivo bastante bien sin saber cuánto tiempo viven los equinodermos. Luego, no es un problema para mí. Si a mí me preguntan cuántos pelos tienen ustedes en la cabeza, desde luego no lo sé. Eso es un problema. No, porque no me hace falta saberlo. Pero supongan ustedes que a mí alguien me dijera, si tal persona que está sentada ahí tiene un número par de pelos, le vamos a dar a usted un millón de dólares. Pero si el número de pelos de esta persona es impar, le vamos a cortar la cabeza. Bueno, automáticamente se convertiría en un problema, y gravísimo. Porque yo entonces necesitaba imperiosamente saber cuántos pelos tenía. Pero de otro modo no. Si yo como un plato de setas, que es un plato. Sabroso. Y de repente, por alguna casualidad...

Vengo a pensar que tal vez han sido escogidas por alguien no competente en un lugar en que hay muchas setas venenosas. Es para mí un angustioso problema saber qué clase de setas he comido. Pero piensen ustedes que este plato de setas se le ha servido en la última cena a un condenado a muerte. ¿Qué va a ser ahorcado un poco después? ¿Es que es un problema para él saber si las setas son venenosas o no? No, evidentemente no. No le van a

hacer daño en ningún caso. ¿El mismo contenido es problemático o deja de serlo? Depende de que yo sepa, necesite o no saber a qué atenerme. Pues bien, para hacer un pensamiento circunstancial yo necesito saber a qué atenerme sobre mi circunstancia, que es por lo pronto España. Por lo pronto, no sólo España, pero por lo pronto España. Entonces, ¿qué va a ser? Entonces, la preocupación...

por España, que se ha arrastrado en la literatura española desde el siglo XVII, o desde antes, que alcanza una cima y una densidad incomparable en la generación del 98, reaparece en Ortega, y reaparece con todo rigor. Pero en Ortega tiene esa forma nueva, esa forma nueva de comprender precisamente España, y de comprender lo que tiene de posibilidad. Ortega cree que la realidad consiste primariamente en posibilidades. Dice Ortega, toda circunstancia está encajada en otra más amplia. Grave olvido, ni será torpeza no hacerse cargo sino de unas pocas circunstancias, cuando en verdad, la realidad nos rodea todo.

y dice luego, y una palabra postrera el lector descubrirá, si no me equivoco, hasta en los últimos rincones de estos ensayos los latidos de la preocupación patriótica quien los escribe y a quienes van dirigidos se originaron espiritualmente en la negación de la España caduca ahora bien, la negación aislada es una impiedad el hombre pío y honrado contrae cuando niega la obligación de edificar una nueva afirmación, se entiende, de intentarlo así nosotros, habiendo negado una España nos encontramos en el paso honroso de hallar otra esta empresa de honor no nos deja vivir por eso, si se penetrara hasta las más íntimas y personales

meditaciones nuestras se nos sorprendería haciendo con los más humildes rayicos de nuestra alma experimentos de nueva españa esto dice en 1914 en meditaciones del quijote pero 18 años después ortega hace un balance un balance de lo que llama su primera navegación al publicar las obras la edición de obras de 1932 y dice toda mi obra y toda mi vida han sido servicio de españa y esto es una verdad inconmovible aunque resultase que yo no había servido de nada es decir la significación la significación del pensamiento todo de ortega es justamente servicio de españa pero no por una razón ajena al pensamiento sino porque es la única forma de que haya un pensamiento

real, un pensamiento nacido de una circunstancia española y capaz, por tanto, de enfrentarse con ella. Como ven ustedes, la exigencia es doble. No se puede servir a España adecuadamente más que pensando, llegando a claridad para saber a qué atenerse sobre ella, haciendo, por tanto, teoría en el sentido más estricto y al nivel más alto que se puede hacer, al nivel que se ha alcanzado en Europa, o un poco más. Pero por otra parte, este pensamiento, este pensamiento rigurosamente teórico, rigurosamente filosófico, por tanto, válido sin más, no se puede hacer más que partiendo de las circunstancias españolas. De otro modo, sería quimérico, sería en definitiva falso, no tendría raíces. Hay, por tanto, una conexión entre la idea entre la exigencia teórica, de rigor teórico, y la exigencia...

de circunstancialidad. Entonces, naturalmente, Europa aparece como la condición de España. España no puede ser España adecuadamente y a su propio nivel más que desde Europa. Pero por otra parte, España resulta una posibilidad europea. Resulta que es la condición de que Europa se complete a sí misma. Europa ha estado mellada por la falta intelectual de España. Ha estado disminuida, afectada en su realidad íntegra europea por la

parcial dimisión de España de las tareas intelectuales. Y hay un caso característico, un caso que quiero tocar para terminar. ¿Qué es? Y es Oriente.

Cuando Ortega ha iniciado su obra, ya adulta, su obra de primera madurez, exactamente en 1914, en que publica Meditaciones del Quijote un poco después de haberse dado de alta como generación con la conferencia Vieja y Nueva Política, entonces sobreviene la Primera Guerra Mundial. Guerra que fue distinta de todas las demás en muchos sentidos, no solamente por su extensión, sino por un carácter total que la afectó y que no habían tenido las guerras anteriormente. No fue una guerra de ejércitos, fue una guerra de movilización total de los países, y fue una guerra en la cual lucharon unos países contra otros y no unos ejércitos contra otros. Y por tanto, la lucha se convirtió en un gran desastre. Y la lucha se extendió a las maneras de ser de estos países, incluso a sus culturas. Por primera vez,

y tristemente la hostilidad envuelve a las culturas realizadas, creadas por los diferentes países europeos. La movilización de los aliados va contra el pensamiento alemán y contra la música alemana y la movilización de los imperios centrales va justamente contra la cultura francesa o inglesa. Esto es monstruoso. Esto fue una traición a Europa. Ni más ni menos. Ortega comentó la posición de dos grandes filósofos, de dos admirables figuras intelectuales europeas que tuvieron en ese momento de debilidad. Uno fue Bersón y el otro fue Max Scheler. Los dos hicieron propaganda a favor de sus países. Fue entonces cuando Ortega dijo por primera vez en tiempo, cuando la pasión anega a las muchedumbres, el intelectual tiene que callar.

porque si habla tiene que mentir y eso es lo que no tiene derecho el intelectual entonces se produce una extinción de Europa se produce el que cada país de Europa reniega de parte de la herencia europea de la herencia común de la cual se había nutrido ¿es que se puede entender a Bersón sin Alemania? ¿es que se puede entender a Scheller sin Francia y sin Inglaterra? ¿y sin Italia y sin todo lo demás? ah, evidentemente no y entonces resulta que Ortega nutrido de cultura europea en general con gran entusiasmo por Alemania que fue políticamente aliadofido que deseó la derrota de Alemania precisamente porque la conocía muy bien es curioso que los únicos germanófilos en España eran los que no sabían alemán y no conocían nada de Alemania y no tenían ningún interés por Alemania

Ortega mantiene la afirmación de Europa entera, de la integridad de Europa y de su pensamiento. Y al acabar la guerra mundial, Europa descubre en Ortega la presencia íntegra de Europa. Al acabar la guerra mundial, Ortega es el único gran pensador europeo. Y esto fue una sorpresa. Y esto es lo que aseguró el éxito que Ortega tuvo cuando pasa esta locura de la guerra. Y por ejemplo, Coutius dijo, del modo más taxativo, que en los años veintitantos, Ortega le devolvió a Alemania el sentido y el gusto de la filosofía, que había perdido. Alemania volvió a encontrar la realidad de la vida.

...filosófica, plena... ...de Europa, y por tanto... ...y por tanto... ...lo que verdaderamente tenía que ser el pensamiento alemán en la obra de Ortega... ...más que en sus propios pensadores. Ortega ha sido en Alemania durante muchos años incomparablemente más leído que ningún alemán. Incomparablemente más. Y mucho más popular. Hasta después de su muerte. Hasta el año 60 aproximadamente. Desde el año 28, en que empieza a ser traducido, hasta el año 60, más o menos... ...con la interrupción del nacionalsocialismo que fue prohibido... ...por lo menos la rebelión de las masas... ...ha sido el pensador más leído y

más popular en Alemania. Justamente porque en él encontraron... ...el sentido y el gusto de la filosofía. Porque encontraron lo que verdaderamente tenía que ser la filosofía europea. Es decir, que al hacer la interpretación española del mundo... ...al mismo tiempo... ...había hecho la interpretación europea de Europa.

Esto es absolutamente fundamental. Y en definitiva, casi siempre ha ocurrido que las desviaciones de Ortega han sido un poco por mala conciencia. Es decir, cuando alguien falta a su deber intelectual, que nunca es solo intelectual, suele rehuir a Ortega porque es una especie de reproche mudo. Como un espejo que nos devuelve una imagen no siempre agradable. Yo siempre me he alegrado de la costumbre de nuestro siglo de que los hombres se afeiten. Es la única ocasión que tenemos de mirarnos la cara durante unos cinco minutos al día. Yo pienso que muchas personas deben pasar mal rato al ver su cara durante cinco minutos. Es una buena ocasión. Las mujeres se miran más al espejo y más tiempo, pero en fin. Pero los hombres en general, si nos afeitamos es muy difícil que nos miremos al espejo. Ortega.

Hacía esa función de espejo. Era curioso, esto es un recuerdo personal, pero que no es enteramente impertinente. Cuando alguna persona de los asiduos de la tertulia de Ortega desaparecía una temporada y durante algunas semanas no aparecía por la tertulia, yo siempre pensaba en qué andará fulano. Y luego resultaba que sí, que andaba en algo no muy agradable, algo que a él mismo no acababa de gustarle. Y entonces no se atrevía a enfrentarse con Ortega, a verlo, a estar con él, a hablar con él, porque no quería, no quería que se supiera por dónde andaba, o qué estaba haciendo, o con quién estaba mezclándose, o qué estaba escribiendo o dejándose. Y yo me quedé pensando de escribir. Algo de esto en escala inmensa ocurrió precisamente en la época de la muerte de Ortega.

precisamente con el pensamiento en su conjunto. Y esto me parece esencial, absolutamente esencial, si se quiere comprender la significación del pensamiento de Ortega. Y esto es lo que quiere decir, y no otra cosa, la interpretación española del mundo, que como ven ustedes, está en los antípodas de todo nacionalismo, y de todo exclusivismo, y de todo desdén, pero ajeno, justamente porque no es ajeno. Cuando Ortega dice Europa nos curará del extranjero. Esta fórmula que parece paradójica, es clarísima. Es que Europa no es el extranjero. ¿Cómo va a ser el extranjero Europa? Somos europeos. Justamente el extranjero es cada país europeo tomado como no europeo, tomado como no español. ¿Qué tal es la situación en España? Transladen ustedes, por ejemplo, la situación dentro de España, de las regiones. Evidentemente,

España es lo que nos puede curar de todo provincianismo precisamente cada región española es una región española su realidad particular, su originalidad propia como región justamente viene de ser una variedad de España de ser una de las variantes de España España nos cura de nuestro provincianismo y de considerar como ajenas a las otras regiones del mismo modo Europa nos cura del extranjero la manera de ser alguien no dependiente del extranjero la manera de liberarnos justamente de la influencia extranjera es ser plenamente europeos es tomar posición de la realidad europea desde la perspectiva de España desde el punto de vista irreductible de España y por tanto repensar la realidad y el pensamiento del resto de Europa en español, en nuestra lengua Gracias Gracias

Nos vemos el próximo día.